



La Fragua del Pinar

Parroquia Santa María del Pinar de Madrid 2019 – 67

Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos

Hace unos años nos decía el Papa Benedicto acerca del ecumenismo: **La unidad es un don del Espíritu Santo, pero requiere «gestos concretos de conversión, que muevan las conciencias y favorezcan la sanación de los recuerdos y de las relaciones»**

El ecumenismo no es una opción. «En la sociedad actual, parece que el mensaje cristiano incide cada vez menos en la vida personal y comunitaria; y ello representa un desafío para todas las Iglesias y Comunidades eclesiales», advirtió el Papa. «La unidad es en sí misma un supuesto privilegiado -casi un requisito previo- para anunciar de forma más creíble la fe a los que todavía no conocen al Salvador, o que, aun habiendo recibido el anuncio del Evangelio, casi se han olvidado de este don precioso», añadió.

«Las cuestiones doctrinales que aún nos dividen no deben ser descuidadas o minimizadas. Más bien, deben ser afrontadas con valentía, en un espíritu de fraternidad y de respeto mutuo», y sin descuidar lo esencial: la oración. Ahora bien, aunque «la unidad de los cristianos es obra y don del Espíritu Santo, y va mucho más allá de nuestros propios esfuerzos», Benedicto XVI advirtió de que, para que el ecumenismo dé frutos duraderos, son necesarios «gestos concretos de conversión, que muevan las conciencias y favorezcan la sanación de los recuerdos y de las relaciones». Y añadió: «una conversión auténtica» es requisito para acercarnos a Dios, «de forma que nos acerquemos cada vez más también los unos a los otros». Así pues, «la renovación de la vida interior de nuestro corazón y de nuestra mente, que se refleja en la vida cotidiana, es crucial en cualquier proceso de diálogo y de reconciliación, haciendo que el ecumenismo sea un compromiso mutuo de comprensión, respeto y amor, *para que el mundo crea* (Jn 17:21)».

Semana de oración por la
Unidad de los Cristianos

18 al 25
enero
2019

Actúa
siempre
con toda
justicia
(DI 16, 18-20)



El hecho de que se celebre la conclusión de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la fiesta de la Conversión de San Pablo nos ofrece un camino importante, señalando que sin la conversión del corazón, no puede haber ecumenismo verdadero y que el elixir del ecumenismo consiste en la oración, el ayuno y la conversión. Al igual que Pablo experimentó la transformación fundamental de su vida en su encuentro personal con Cristo resucitado, también nosotros, como cristianos divididos y como Iglesias divididas, podemos acercarnos los unos a los otros si nos convertimos juntos en Jesucristo».



El Papa con otros representantes de las iglesias, en Roma.

En las Vísperas celebradas en Roma para iniciar esta semana de oración, el Papa Francisco nos decía: “Hoy comienza la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la que todos estamos invitados a pedir a Dios este gran don. La unidad de los cristianos es fruto de la gracia de Dios y hemos

de disponernos a recibirla con un corazón generoso y servicial. Esta tarde me alegra especialmente poder orar con los representantes de otras Iglesias presentes en Roma, a quienes dirijo un saludo cordial y fraterno (...) Como pueblo santo de Dios, también nosotros estamos siempre próximos a entrar en el Reino que el Señor nos ha prometido. Pero, al estar divididos, tenemos que recordar la llamada a la justicia que Dios nos dirige. Incluso entre los cristianos existe el riesgo de que prevalezca la lógica conocida por los israelitas en la antigüedad y por el pueblo indonesio en la actualidad, es decir, que buscando acumular riquezas, nos olvidemos de los débiles y necesitados.”

Es fácil olvidarse de la igualdad fundamental que existe entre nosotros: que en el principio todos éramos esclavos del pecado y el Señor nos salvó en el bautismo, llamándonos hijos suyos. Es fácil pensar que la gracia espiritual que se nos ha dado es una propiedad nuestra, algo que nos corresponde y nos pertenece. También es posible que los dones recibidos de Dios nos vuelvan ciegos para ver los dones dados a otros cristianos.

Durante este octavario, que concluirá el próximo viernes, no olvidemos orar para que pueda llegar a ser realidad lo que fue la oración del Señor Jesús y que nos quedó escrita en los Evangelios: "No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado." (Jn 17, 20-21)

Volvemos al “Tiempo Ordinario”

Después de varias semanas en que la liturgia de la Iglesia ha estado centrando nuestra atención en algunos aspectos concretos del misterio de Cristo hemos vuelto al Tiempo Ordinario. El día 1 de diciembre de pasado año 2018, comenzábamos el tiempo del Adviento, tiempo de espera, de conversión, de esperanza: espera y memoria de la primera venida del Señor en nuestra carne, y espera y súplica de la última venida del Señor en Gloria “cuando venga a juzgar a vivos y muertos”, clamando en nuestro interior: “Marana-tha!”.

Tras estas cuatro semanas, desembocábamos en el precioso tiempo de Navidad, en el cual toda nuestra atención se centraba en el Misterio de Belén, en la pobreza y la “debilidad” de un Dios que se ha hecho carne, que se ha hecho hombre, que se ha hecho uno de nosotros. Además, recordábamos el misterio de la manifestación del Señor en distintos momentos que hemos ido recorriendo con las distintas fiestas: la manifestación humilde de Jesús en Belén anunciada por el ángel a los pastores, la manifestación a los Magos de Oriente, la manifestación en el Jordán en el Bautismo del Señor, y el milagro de las Bodas de Caná, donde Jesús inicia los signos que ayudarán a los discípulos a creer.



Así concluíamos el tiempo de la Navidad y comenzábamos lo que llamamos el Tiempo Ordinario. Puede parecernos que ya el mismo nombre nos indica que en él no se da nada especial; que es el “tiempo de lo corriente”... Nada más lejos de la realidad. Si bien, los tiempos litúrgicos anteriores de los que hemos hablado, centraban nuestra atención en un aspecto concreto del misterio de Cristo, el pasado lunes comenzábamos el curso de 34 semanas en que vamos recordando más que un aspecto concreto, el mismo misterio de Cristo en su plenitud. Domingo tras domingo, iremos escuchando la proclamación del Evangelio continuada que nos irá mostrando la vida pública de Jesús, su ministerio, sus hechos y palabras.

“Vivo yo pero no soy yo... es Cristo quien vive en mí”

“En aquellos días, Saulo (...) mientras caminaba hacia Damasco, de repente, una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Dijo él: “¿Quién eres Señor?”. Respondió: “Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí e te dirá lo que tienes que hacer”.



Este relato del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos recuerda cómo uno de los hombres que más persiguió a los primeros seguidores de Jesús, en un momento concreto, de una manera única, tuvo un encuentro con Aquel a quien perseguía que le cambió la vida. Saulo, pasó a ser Pablo: San Pablo, Apóstol de las gentes, que gastó y desgastó su vida – tras este encuentro con el Señor- por anunciar su Palabra a todos los hombres y demostrarles el amor que Dios les tiene.

Este próximo viernes, 25 de enero, celebraremos la fiesta en su conversión. Nos encomendamos a la intercesión de este gran santo y Apóstol: que encienda en nosotros el ardor apostólico para dar testimonio del Señor en medio del mundo.



Orar “Con Él”

Como cada cuarto viernes de mes, el próximo **viernes 25 de enero** a las **20:45** retomaremos este precioso momento en que como comunidad parroquial, nos ponemos ante la presencia del Señor en la Eucaristía y ponemos nuestro ser y nuestra vida ante Él.

Os invitamos a todos a esta oración tras la Misa de 20h, que este mes girará en torno al tema de la **conversión**, actitud fundamental y constante en nuestra vida de creyentes.

¡Os esperamos!

Fiesta de la Presentación del Señor (“Las Candelas”)

Como cada año, en el día de la Presentación del Señor en el templo, que se celebra el **sábado 2 de febrero**, os invitamos, de manera especial a todos los niños que han sido bautizados desde el 2 de febrero de 2018 hasta este año 2019, a participar de la Eucaristía que se celebrará en la parroquia a las **12h**.

Es un precioso momento en que, al igual que María y José 40 días después de la Navidad, presentaron al Niño Jesús en el templo, también vosotros podáis presentar al Señor a vuestro hijos que en este año han recibido el Sacramento del Bautismo y han sido hechos hijos de Dios y piedras vivas de la Iglesia.

¡Contamos con vosotros!



Visita nuestra web: www.santamariadelpinar.archimadrid.es



Síguenos: [Santa María del Pinar](#)